

## De la superficie al corazón: Leo Strauss y Maquiavelo

Isabel Rollandi\*

*En el presente artículo enfocamos la interpretación de Leo Strauss de la obra de Maquiavelo para intentar delinear y exponer las premisas de lectura del autor alemán. Nuestro análisis se organiza en torno a la indagación de una frase que el autor coloca hacia la mitad de la introducción de su libro *Thoughts on Machiavelli* (1958), frase clave que terminó por tornarse una referencia clásica de la escuela straussiana: “El problema inherente en la superficie de las cosas, y solo en la superficie de las cosas, es el corazón de las cosas” (TOM: 13). Nuestro propósito en este trabajo consiste en analizar el significado de aquella frase para comenzar a presentar las premisas de la exégesis straussiana, o el punto de partida de Leo Strauss a la hora de abordar una obra filosófica. Intentaremos articular los distintos niveles de análisis que la frase dorada (Benardete, 1978) de Strauss parece admitir. En este sentido, presentaremos en primer lugar las coordenadas de su aproximación a las obras filosóficas, enfocándonos en el llamado “arte de escribir”, para dar a ver el principio hermenéutico que contiene la sentencia. Al enfocar la exposición de Strauss de estos principios de lectura y escritura en su análisis de la obra maquiaveliana en particular, conseguimos movilizar el pensamiento de Strauss y acceder a un segundo nivel de análisis de la frase: implica una definición particular de filosofía. Esta definición nos permite a su vez desplegar un tercer sentido de la frase: un principio epistemológico que yace en la base de esta definición. En este sentido, la frase dorada, veremos, organiza el “método” straussiano puesto en movimiento en *Thoughts on Machiavelli*. Sin embargo, como intentaremos presentar hacia el final, el método parece encerrar una aproximación particular a una pregunta particular: en juego está, en última instancia, el modo de vida del filósofo, o la respuesta de Strauss a la pregunta socrática por la vida que vale la pena ser vivida.*

**PALABRAS CLAVE:** Leo Strauss - Maquiavelo - Arte de Escribir- Filosofía Política.

*In the following article we will focus on Leo Strauss’s interpretation of the work of Niccolò Machiavelli, seeking to outline and show the premises that comprise the German author’s particular way of reading. Our analysis is organized around the examination of a sentence Strauss places in the middle of the introduction of his book *Thoughts on Machiavelli*, key sentence that furthermore would come to be a classical reference of the straussean school: “The problem inherent in the surface of things, and only in the surface of things, is the heart of things” (TOM, 13). Our purpose in the following article consists in studying the meaning of this sentences in order to present the premises of the straussean exegesis, or the starting point of Leo Strauss when reading a philosophical work. We shall try to articulate the different levels of analysis that the golden sentence (Benardete, 1978) seems to admit. In this sense, we will present the coordinates of his approach to the philosophical books in the first place, focusing on his art of writing. We will thus attempt to unlock the hermeneutical principle that this sentence holds. By approaching Strauss’s principles of reading and writing in his analysis of Machiavelli’s oeuvre in particular, we mobilize Strauss’s thought and are able to access a second level of analysis: the sentence entails a particular definition of philosophy. This definition allows us furthermore to unfold a third meaning of the sentence: an epistemological principle that lies in the basis of this definition. In this sense, the golden sentence, we see, organizes the “method” Strauss sets in motion in *Thoughts on Machiavelli*. Still, as we shall try to present at the end of this article, the method seems to enclose a particular approach to a particular question: what seems to be at stake, ultimately, is the way of life of the philosopher, or Strauss’s answer to the Socratic question regarding the life that is worth living.*

**KEYWORDS:** Leo Strauss - Machiavelli - Art of Writing - Political Philosophy.

---

\* Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales - Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Argentina. Becaria doctoral CONICET.

**“Omitir siempre una palabra, recurrir a metáforas ineptas y a perfrasis evidentes, es quizás el modo más enfático de indicarla.”**  
(JL Borges, *El jardín de senderos que se bifurcan*, 1941).

Hacia algo así como la mitad de la introducción de su arduo y extenso libro sobre Maquiavelo, Leo Strauss escribe una frase que se convertiría en una referencia clásica de la escuela straussiana: “El problema inherente en la superficie de las cosas, y solo en la superficie de las cosas, es el corazón de las cosas” (TOM, Intro, [9]: 13). Esta frase, que a primera vista podría ser atribuible a más de una escuela de pensamiento, y que presenta algo así como el *slogan* de una reflexión, encierra en sí, como intentaremos presentar, una serie de argumentos hermenéuticos y epistemológicos. Nuestra intención en este trabajo es indagar en el significado de esta sentencia que, rodeada de un cierto aire de liviandad, compone, argumentaremos, una suerte de plomada del pensamiento de Strauss, o es tan grave que no parece poder asirse en un solo movimiento. En última instancia, intentaremos dar a ver que la frase parece apuntar también a un problema fundamental y una solución existencial. Difícilmente consigamos comprender la sentencia si desligamos su indagación del contexto que la rodea, es decir, de la reflexión de Strauss sobre el pensamiento de Maquiavelo. La atención a la obra nos permite comenzar a organizar el sentido de esta frase, al tiempo que la frase opera como llave para abrir los sentidos de la obra.

El canon de lecturas tradicionales de Maquiavelo quizás no incluya, en lo habitual, un paso por la reflexión de Leo Strauss en torno al florentino. Sin embargo, hay buenas razones por las cuales resulta relevante repasar lo que Strauss escribió sobre Maquiavelo en su libro publicado en 1958 con el título *Thoughts on Machiavelli*<sup>1</sup>. Nuestro propósito en este trabajo, no obstante, no será repasar esta interpretación, sino indagar en el significado de aquella *frase dorada*, como la supo llamar uno de los alumnos más importantes de Strauss, Seth Benardete<sup>2</sup>, para comenzar a presentar las premisas de la exégesis straussiana, o el punto de partida de Leo Strauss a la hora de abordar una obra filosófica -la obra de Maquiavelo en

este caso- y avanzar hacia los supuestos que articula. Como veremos a lo largo de este trabajo, la exposición de Strauss de los principios hermenéuticos de una obra filosófica articula, a su vez, la pregunta por la intención de su autor. O, dicho de otro modo, la pregunta por la intención de Maquiavelo al escribir sus dos obras más famosas, según Strauss, sólo puede responderse “leyendo sus libros” (TOM, I, [17]: 29).

*Thoughts on Machiavelli* es una obra compuesta con gran cuidado. Un prefacio habitual con acotaciones inusuales, una introducción con 12 párrafos en la edición publicada por *The Free Press*, y cuatro capítulos que forman un arco del primero al último: I, El carácter doble de la enseñanza de Maquiavelo; II, La intención de Maquiavelo: *El Príncipe*; III, La intención de Maquiavelo: *Discursos*; IV, La enseñanza de Maquiavelo. Al terminar el cuerpo del texto se extienden otras 46 páginas con notas al pie correspondientes a cada uno de los capítulos -556 notas en total<sup>3</sup>-. Es claro hoy para cualquier lector que la estructura del libro -sus capítulos, sus párrafos, sus títulos- responde a un plan particular de su autor. Quizás la reciente publicación de los títulos de Strauss a cada uno de los párrafos que contiene el libro sea un lujo adicional para una comprensión aún más exhaustiva de la obra<sup>4</sup>. Sin embargo, atendiendo a las propias referencias de su autor en cada momento -tanto al plan de Maquiavelo como al propio- no podemos dejar de advertir que la composición no será liberada, valga decirlo, a la fortuna.

Sin duda este es un libro que es preciso recorrer con suma atención: el trabajo exegético que espera al lector es altamente demandante. Uno de sus tempranos comentaristas dirá que, quien desee embarcarse en su lectura, deberá estar dispuesto a decirle adiós a seis meses de su vida (Kendall, 1966:251). La complejidad del texto empero parece responder a algo más que un estilo poco entrañable. Para Allan Bloom, *Thoughts on Machiavelli* no es un libro en el sentido ordinario de la palabra: el libro propone y enseña un estilo de vida, es *una suerte de kit de filosofía* (Bloom, 1974:391). A lo largo de toda la obra, Strauss nos colocará ante la necesidad de considerar la relación del autor con los pensadores con quienes dialoga y de la obra con sus lectores, así como también de pensar el *trabajo de pensamiento*, aquel que provoca una obra y es también su resultado.

A continuación, intentaremos articular los distintos niveles de análisis que la *frase dorada* de Strauss parece

1 *Thoughts on Machiavelli* (en adelante TOM). Leo Strauss supo exponer parcialmente su reflexión sobre Maquiavelo en distintos trabajos: “Walker’s Machiavelli” (1953), “What is Political Philosophy?” (1959) (en adelante WIPP), “Machiavelli and Classical Literature” (1970), “Niccolò Machiavelli” (1972), “The Three Waves of Modernity” (1989), así como también en *On Tyranny* (ed. 1948, en adelante OT), *The Political Philosophy of Hobbes* (reed. 1952), y *Natural Right and History* (1954, en adelante NRH). El libro de 1958 presenta un análisis exhaustivo de la obra de Maquiavelo y puede comprenderse, por más de una razón, como la reflexión más acabada del autor sobre el florentino. Todas las citas en este artículo de las obras de Strauss en inglés original serán de traducción propia.

2 En el original en inglés, se lee: “The problem inherent in the surface of things, and only in the surface of things, is the heart of things.” (Benardete, 1978: 1).

3 Como comentaba Claude Lefort (1960: 159-169) en ocasión de su reseña al libro de Strauss en 1960, las notas parecen componer un comentario al texto, colocadas todas juntas al final. Hoy sabemos que las notas fueron colocadas al final del libro a pesar de la intención de Leo Strauss. La decisión de The Free Press llevó a Strauss a dejar de publicar libros con esta editorial.

4 Cada párrafo de los 221 contando la introducción de la edición final cuenta con un título inédito, publicado por primera vez en 2017 por Heinrich Meier en el apéndice de su libro *Political Philosophy and the Challenge of Revealed Religion* por The University of Chicago Press. El autor de este libro califica *Thoughts on Machiavelli* como el libro “más complejo y controversial de Leo Strauss” (Meier, 2017:VII).

admitir. En este sentido, presentaremos en primer lugar las coordenadas de su aproximación a las obras filosóficas, enfocándonos en el llamado “arte de escribir”, para dar a ver el principio hermenéutico que contiene la sentencia. Al enfocar la exposición de Strauss de estos principios de lectura y escritura en su análisis de la obra maquiaveliana en particular, conseguimos movilizar el pensamiento de Strauss y acceder a un segundo nivel de análisis de la frase: implica una definición particular de filosofía. Esta definición nos permite a su vez desplegar un tercer sentido de la frase, al restituir el principio epistemológico que yace en la base de esta definición. En este sentido, la frase dorada, veremos, organiza el “método” straussiano<sup>5</sup> puesto en movimiento en *Thoughts on Machiavelli*. Sin embargo, como intentaremos presentar hacia el final, el método parece encerrar una aproximación particular a una pregunta particular: en juego está, en última instancia, el modo de vida del filósofo, o la respuesta de Strauss a la pregunta socrática por la vida que vale la pena ser vivida.

## La superficie de las cosas: el arte de escribir

Difícilmente pueda negarse que el lector de Leo Strauss deberá familiarizarse, en cierta medida, con *el arte de leer y escribir*. El arte de la lectura y escritura “entre líneas” quizás encuentre en *Thoughts on Machiavelli* una de sus expresiones más cabales (Meier, 2017: 30; Tarcov, 2010: 243; Hilb, 2005: 25). Para arribarnos a la cuestión resulta pertinente remitirnos a un trabajo anterior de Strauss, donde el antiguo arte de escritura esotérica encuentra una exposición clara por parte de su autor: *Persecution and the Art of Writing* (1952), compilado de cuatro artículos anteriores de Strauss, publicados entre 1941 y 1948<sup>6</sup>.

Delineando brevemente las premisas de una lectura que asume la tarea de leer entre líneas, Strauss señala en el capítulo homónimo de este libro: “Un libro exotérico contiene dos enseñanzas: una enseñanza popular de carácter edificante, que está en primer plano; y una enseñanza filosófica respecto del tema más importante [*the most important subject*], que es indicada solo entre las líneas.” (PAW, II: 36). Sobre las líneas se expone una enseñanza con un determinado carácter popular y edificante, mientras que en un espacio que no se deja ver más allá de la superficie, *entre las líneas*, el escritor indica una enseñanza filosófica<sup>7</sup>.

5 Como señalarán dos discípulos de Strauss, Tarcov y Pangle (2011: 402), si Strauss en algún punto alude al arte de escribir como “método” es tan solo “en cierto tono de chanza”.

6 *Persecution and the Art of Writing*, en adelante PAW. La compilación presenta un prefacio inédito y una introducción del autor con un “uso libre” de una publicación de 1945, “Farabi’s Plato”. Para una exposición de la trayectoria del “descubrimiento” straussiano del arte de leer y escribir, ver Tarcov y Pangle (2011).

7 La “enseñanza” filosófica se deja distinguir del “pensamiento” del filósofo. Respecto de esta cuestión revisar las notas nr. 18 y 21.

Siguiendo a Strauss, es preciso comprender que este tipo de escritura se organiza en torno a la tesis de una distancia entre la filosofía y la ciudad: “La literatura exotérica presupone que hay verdades básicas que no serían pronunciadas en público por cualquier hombre decente, porque lastimarían a muchas personas que, habiendo sido lastimadas, se inclinarían naturalmente a lastimar, a su vez, a aquel que pronuncia las verdades desagradables.” (PAW, II: 37). Esta afirmación revela que el doble registro de escritura esotérica/exotérica responde a una distancia que se despliega, eminentemente, en dos niveles: supone que las sentencias del filósofo que no se adecuen al sentido común de la ciudad aparecerán, necesariamente, como subversivas, y a su vez, que provocarán sucesivamente la aversión de los ciudadanos y la condena del filósofo. Entonces, los libros esotéricos deben su existencia, primeramente, a dos razones: a la persecución y la censura, en la medida en que históricamente la “filosofía y los filósofos” se han encontrado en “grave peligro”; en segundo lugar, a la necesidad de proteger a la ciudad del discurso filosófico, en tanto las afirmaciones del filósofo pueden horadar las opiniones que cohesionan su sentido común. Así la enseñanza exotérica es “la armadura” del filósofo, que permite a la filosofía aparecer en público, ante la comunidad política, dirá Strauss.

Sin embargo, la doble necesidad de proteger a la filosofía y a los filósofos, así como también de proteger a la ciudad, no agota las razones para la escritura entre líneas: “Todos los libros de ese tipo” señala Strauss, “deben su existencia al amor del filósofo maduro por los cachorros de su raza, por quienes quiere ser, a su vez, amado: todos los libros exotéricos son ‘discursos escritos causados por amor’.” (PAW, II: 36). En el arte de escribir advertimos así, también, una pedagogía.

Los libros de este tipo contienen, entonces, dos destinatarios: uno exotérico, compuesto por la mayoría no filosófica, *aquellos que no pueden ver el bosque tras los árboles*, y otro “verdadero”, a quien se dirige su enseñanza esotérica, compuesto por aquellos jóvenes que pueden devenir filósofos.

Sin embargo, el movimiento desde la enseñanza superficial hacia la enseñanza filosófica que deberá hacer este lector atento encuentra precisamente en el estilo de escritura las claves para penetrar hacia el pensamiento del autor. El ascenso filosófico desde las opiniones y prejuicios hacia el verdadero pensamiento del autor, es ofrecido a los potenciales filósofos a través de una escritura que presenta la enseñanza popular de un modo “ostensiblemente enigmático”, dirá Strauss: la “oscuridad del plan, contradicciones, pseudónimos, repeticiones inexactas de declaraciones previas, expresiones extrañas, etc.” operan como “obstáculos” o escollos que despiertan a aquellos lectores jóvenes, y los conducen “paso a paso”, hacia la verdad, “que es meramente y puramente teórica” (PAW, II: 36).

El primer movimiento de profundización sobre aquella *frase dorada* enfoca el principio hermenéutico de Strauss: apunta al movimiento necesario que un lector atento debe hacer a la hora de enfrentarse a una obra filosófica. El movimiento desde la *superficie* hacia el *corazón* es el movimiento de ascenso desde las líneas del libro hacia el intersticio de ellas, o de lo dicho hacia lo no dicho en el discurso del filósofo. No es una especulación en el vacío, sino un ascenso guiado por el autor a través de su escritura. O dicho de otro modo, si la superficie del texto es la vía de acceso hacia el pensamiento verdadero del filósofo, es tan sólo en la medida en que aquella superficie presenta su enseñanza en forma de *enigmas*, a través de una escritura oblicua. El joven lector es *seducido* a pensar estos enigmas que se dan a ver a través de este particular modo de escribir, y se mueve a través de las líneas para penetrar, poco a poco, la reflexión del autor, o lo que el autor *da a pensar*. En este sentido, es el *problema* inherente en la superficie de las cosas aquello que apunta a su corazón.

### Los libros de Maquiavelo

En *Thoughts on Machiavelli* el florentino es presentado como un autor que hace uso de todas las estrategias de escritura esotérica/exotérica. En un párrafo significativo del tercer capítulo<sup>8</sup>, que declara sin ambigüedad la naturaleza de los libros de Maquiavelo y ofrece una de las más claras descripciones de la naturaleza filosófica del autor<sup>9</sup>, Strauss refiere a Maquiavelo como “heredero digno” del arte de escribir, aquel “supremo arte”, escribe, que la “Gran Tradición” manifestó en su apogeo: “El más alto arte tiene sus raíces, como él bien sabía, en la más alta necesidad. El libro o discurso perfecto obedece en todo aspecto las puras y despiadadas leyes de lo que ha sido llamado necesidad logográfica.” (TOM, III, [26]: 121). Maquiavelo entonces, según Strauss, conoce y reproduce aquellas reglas de escritura que organizan todo libro esotérico. Las *raíces* del arte de escribir se encuentran en una *necesidad*, que es *la más alta*: la necesidad, como vimos, de la prudencia en la escritura.

Siguiendo a Strauss en este párrafo: “El discurso perfecto no contiene descuido alguno; en él no hay cabos sueltos; no contiene ninguna palabra que haya sido elegida azarosamente; no está malogrado por errores debidos a una memoria defectuosa

8 El párrafo 26, además de contar con una descripción de la escritura maquiaveliana, en línea con el antiguo arte de escribir, alude al uso de Maquiavelo del texto de Tito Livio y a su alteración de las “historias” o del “texto” de Livio. Strauss señala con provocación que algunos teólogos también han sabido modificar las historias bíblicas. Es posible rastrear una alusión tácita de Strauss a su análisis del capítulo 26 del libro I de *Discursos*, expuesto parcialmente en el párrafo 27 (originalmente 26) del primer capítulo del libro (Strauss, 1972; Germino: 1991).

9 Con una referencia sin precisar a una carta famosa -la carta de Maquiavelo a Francisco Vettori del 10 de diciembre de 1513- Strauss parafrasea a Maquiavelo y repone la narración del florentino de su relación con el pensamiento de los antiguos. Strauss agrega: “Por su naturaleza y su devoción, llegó a sobrepasar a Livio.” (TOM, III, [26]:121).

o a cualquier otro tipo de falta de atención; pasiones firmes y una imaginación poderosa y fértil son guiadas con facilidad por una razón que sabe cómo usar aquel regalo inesperado, que sabe cómo persuadir y que sabe cómo prohibir; no permite ornamento que no sea impuesto por la gravedad y la distancia [*aloofness*] de la materia...” (TOM, III, [26]: 121). El escritor es guiado con serenidad por la razón: sabe cómo usar aquel “regalo inesperado”<sup>10</sup>, sabe cómo persuadir, sabe hablar a los filósofos futuros, y sabe ocultar ante quienes no podrían acceder a su pensamiento. Maquiavelo sabe que la comunicación de los descubrimientos es peligrosa, conoce la “más alta necesidad”<sup>11</sup>, de modo que solo expresará con audacia aquellas opiniones tolerables y será cuidadoso con aquellas opiniones que carecen de apoyo alguno. En este sentido, Maquiavelo presentará su pensamiento, en palabras de Strauss, *in an oblique way*, revelando y ocultando (TOM, I [22]: 33).

Tras conseguir claridad respecto del carácter de la obra, toca al lector cuidadoso hacer lo propio y seguir al autor a través de sus pistas para descifrar el contenido del discurso. Para ello, será necesario estudiar los recursos que emplea el escritor para presentar sus reflexiones, para luego intentar poco a poco dominarlos y alcanzar así su pensamiento. Strauss es generoso al comienzo y en el primer capítulo de *Thoughts on Machiavelli* nos presenta aquellos recursos del arte de escribir de Maquiavelo, advirtiéndonos respecto de las reglas que un lector atento debe seguir para avanzar a través del texto. Pero las reglas de lectura, se reafirma a cada paso, son también las de escritura, de modo que Strauss presentará aquí al mismo tiempo las coordenadas para *su lector*<sup>12</sup>.

¿Cuál es el problema de la superficie del texto maquiaveliano? El primer capítulo, titulado *El carácter doble de la enseñanza de Maquiavelo* tiene 37 párrafos. La primera mitad del capítulo se concentra en uno de los problemas más visitados de la academia maquiaveliana: la *oscura* relación entre los dos libros de Maquiavelo, donde el florentino nos dice explícitamente, en las *Epístolas Dedicatorias*, que presenta “todo lo que sabe”<sup>13</sup>. A ningún lector, por más superficial

10 “Aquel regalo inesperado” y la distribución natural de “dotes mentales” [*mental gifts*] (NRH, II: 68).

11 Maquiavelo, *Discursos*, I, Proemio; II, Proemio, 23; III, 2.

12 A medida que el lector avanza en la lectura de *Thoughts on Machiavelli* queda claro, cada vez más, que las estrategias de escritura de Maquiavelo expuestas por Strauss aparecerán replicadas por nuestro autor, y que por momentos Maquiavelo será también su portavoz. La aclaración de Strauss muy al comienzo del libro del recurso retórico a los portavoces ilumina la cuestión: Maquiavelo, señala, es reconocido como un clásico “del modo malvado del pensamiento político y la acción política”, precisamente porque dijo “en nombre propio cosas alarmantes que los antiguos escritores habían dicho solamente en boca de sus personajes” (TOM, Intro, [2]:10). Sin embargo, la referencia al final de esta oración es al uso de Maquiavelo en los capítulos 17 y 18 de *El Príncipe* de los personajes de Dido y de Quirón para decir cosas alarmantes. Strauss ofrece sentencias opuestas en el cuerpo del texto y en la nota al pie.

13 Epístola Dedicatoria de *El Príncipe*: “...todo lo que yo he aprendido y comprendido en tantos años y con tantas dificultades y peligros...”. Epístola Dedicatoria de *Discursos*: “...en él he expresado cuanto sé y cuanto aprendí de las cosas del mundo” (Strauss, TOM, I:17).

que sea, se le escapa esta duplicidad. Pensando el “problema superficial”, Strauss presentará, hacia la mitad del capítulo (párrafo 16), un resumen de la indagación de la primera parte: si aceptamos que Maquiavelo presenta la misma enseñanza desde dos puntos de vista distintos —provisionalmente el “príncipe actual” y los “príncipes potenciales”, escribe Strauss— nos vemos compelidos a preguntarnos eminentemente por la *intención* de Maquiavelo, es decir, “si acaso la perspectiva de Maquiavelo es idéntica a aquella de *El Príncipe* o a aquella de *Discursos* o si acaso es diferente de ambas perspectivas” (TOM, I: 29). A través de la reflexión sobre la duplicidad en la presentación de su pensamiento —en dos libros—, Strauss consigue colocar la *intención* del autor en el centro de la indagación, y en este sentido, penetrar hacia el corazón de su reflexión. Se pone en práctica la frase dorada: el *problema* de la *superficie*, o la duplicidad de la enseñanza, apunta al corazón de su pensamiento, a la pregunta por su intención; la interpretación de la escritura conduce a la búsqueda de una comprensión de su intención, lo que el autor *quiere decir*.

Tras reponer la relevancia del problema hermenéutico, Strauss abordará en el párrafo 17, que articula las dos mitades del capítulo<sup>14</sup>, la pregunta por la justa lectura, por *el modo adecuado* de leer a Maquiavelo. “La pregunta que planteamos puede ser respondida sólo leyendo los libros de Maquiavelo. ¿Pero cómo debemos leerlos? Debemos leerlos de acuerdo con aquellas reglas de lectura que él consideraba como la autoridad. [...] Su manera de leer a Livio puede enseñarnos algo respecto de su modo de escribir” (TOM, I: 29). La segunda mitad del capítulo está así dedicada a la discusión de los dispositivos de escritura que todo lector de un libro exotérico debe conocer<sup>15</sup>. Para comprender la reflexión de Maquiavelo debemos pensar lo que nos da a pensar, *what he gives us to understand*; es preciso distinguir en su discurso la verdad de los engaños; es preciso hacer la mitad del recorrido solos, entender “lo que es omitido por el escritor” (TOM, I, [23]: 35). En este sentido, Maquiavelo no revela completamente su intención, pero “la íntima”, y toca al lector atento reponerla o comprenderla.

Hacia el final del capítulo, en el último párrafo, la relación entre los libros, que primero era enunciada como *oscura* es ahora descrita como *enigmática*. De una oscuridad hacia un enigma, en el progreso del pensamiento, Strauss articula para su lector la cuestión en forma de enigma y lo seduce a reflexionar<sup>16</sup>. Y los enigmas y acertijos revelan que se requiere

un esfuerzo del pensamiento para acaso acercarse a la verdad. Strauss, como Maquiavelo, invita al lector a hacer la mitad del recorrido sin asistencia, guiado por la razón.

## La opinión en la superficie: el movimiento filosófico

Habiendo establecido el principio hermenéutico de lectura de los libros de los filósofos, y habiendo aceptado también que Maquiavelo es un heredero digno de aquel arte de escribir, comprendemos que su enseñanza tiene *superficie* y *corazón*, y que organiza su discurso escrito de modo tal que el joven lector atento, seducido por su escritura, pueda “ascender” al corazón de su pensamiento. Pero en Strauss, el principio hermenéutico es también, lo notábamos, una educación filosófica, en la medida en que implica una puesta en movimiento del pensamiento del lector. Como señala Meier, “el esfuerzo hermenéutico pasa a ser, sin dejar grietas, una actividad filosófica en el sentido propio del término.” (Meier, 2006: 159). En este sentido, la definición del arte de escribir de Strauss encierra también una particular definición de filosofía. Un breve análisis de la introducción de *Thoughts on Machiavelli* nos permite clarificar este punto<sup>17</sup>. Sólo nos detendremos aquí en algunas consideraciones, buscando ganar profundidad respecto de la cuestión que nos ocupa.

Strauss abre la introducción con una sentencia que parece ser también una provocación o un llamado de atención al lector: “We shall not shock anyone”, *no alarmaremos a nadie*, escribe, “tan solo nos exponemos al ridículo bondadoso o inofensivo si nos profesamos inclinados a la anticuada y simple opinión de acuerdo a la cuál Maquiavelo fue un maestro del mal.” (TOM, Intro: 9). En el nivel que podemos indagar aquí, esta sentencia nos revela algo más que una aparente crítica de Strauss al florentino, fundada en un juicio sobre su *enseñanza* -crítica que por su parte supo darle a Strauss suficiente fama o infamia<sup>18</sup>-. La inauguración de la obra, comprendemos, nos permite reflexionar en torno a dos cuestiones: en primer lugar, da a ver la centralidad de la cuestión del *efecto* del discurso, el lugar del autor y la sociedad en que se inscribe su palabra, o del filósofo-político y la ciudad; en segundo lugar, se revela

---

un pensamiento que puede ir en contra de los órdenes y modos de la ciudad. “El ocultamiento, tal como es practicado por Maquiavelo, es un instrumento de sutil corrupción o seducción”, escribirá Strauss. “Él fascina a su lector confrontándolo con acertijos. Luego, la fascinación con la resolución de problemas hace que el lector olvide todo deber más alto, sino cualquier deber” (TOM, I, [35]: 50). Para una comprensión adecuada de la “corrupción de los jóvenes” considerar la figura de Sócrates en la comprensión de Strauss (TOM, III, [56]: 169).

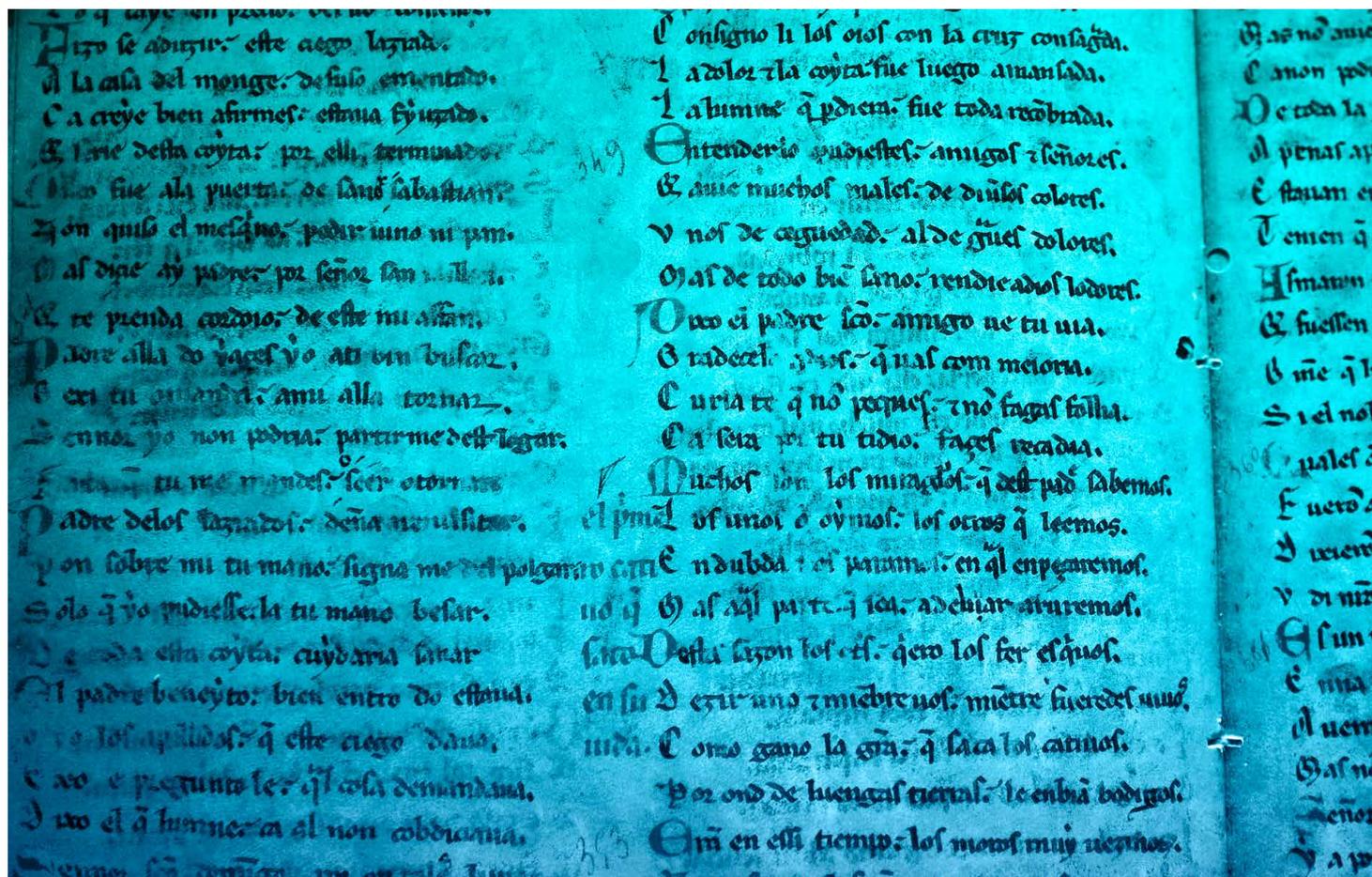
17 Sin dudas esta introducción merece un estudio detenido. Para un análisis en profundidad de la introducción, ver Lynch (2016: 319-338). También Tarcov (2010: 239-248).

18 Strauss anticipaba sin duda el efecto que causaría en la academia: su obra fue encasillada en una serie de interpretaciones consideradas anticuadas. En su compendio “The originality of Machiavelli” (1972), Isaiah Berlin sitúa a Strauss bajo el rótulo de los lectores que llama “Anti-Maquiavelo”.

14 El título del párrafo: “17 = 16 How to read M. [in pencil:]—as he read Livy.

15 Strauss avanzará dando a ver los recursos (diez) que emplea Maquiavelo para comunicar su pensamiento: 1. Silencios, (párrafos 18-23); 2 Errores manifiestos (24); 3. Contradicciones (26); 4. Diferencias entre título y cuerpo de los capítulos (27-28); 5. Ironía (30); 6. Repeticiones (31); 7. Digresiones (32); 8. Términos ambiguos (33); 9. Números curiosos (34 y 36); y 10. Blasfemias ocultas (35).

16 Es sin embargo Maquiavelo quien, según Strauss, busca intimidad con el lector que puede reconocer lo que ofrece, un lector joven que puede concebir



también aquí el carácter de la sentencia del autor que inaugura la obra: es una *opinión*.

La primera cuestión nos remite nuevamente al análisis de los principios hermenéuticos de Strauss, así como también a la presentación de la distancia entre el filósofo y la ciudad. En este sentido, interpretando el recurso retórico que mueve tal comienzo, esta oración nos compele a atender el *efecto* de una obra sobre el lector, y en particular, a considerar el *escándalo* que puede generar. Strauss nos advierte con una frase que no podemos ignorar que una obra es *efectiva*, que también hay diferentes lectores, y que no se puede desarticular el tejido de opiniones que atraviesan y dan cohesión a la ciudad, que es también el público al cuál la obra se abre; es decir, que alguna *opinión* expresada al comienzo de un texto pueda provocar escándalo, alboroto, indignación, alarma, etc., nos informa sobre una dimensión de moralidad en la comunidad que recibe el texto o de las nociones que componen su sentido común<sup>19</sup>.

No sería apresurado argumentar que Strauss parece estar buscando llamar la atención sobre la necesidad de recuperar un estudio de los textos clásicos que no ignore o descarte las impresiones que generan. Como vimos, un escritor cuidadoso

nunca pierde de vista los posibles destinos de su discurso. En este sentido, entonces, desechar el maquiavelismo o los efectos de la obra equivale a desechar la representación que esta produce, y la larga serie de opiniones a las que da lugar, *lo que se dice de ella*; desechar el maquiavelismo equivale a desechar las apariencias o lo aparentemente superficial. Como afirmará en otro lugar nuestro autor, “la comprensión superficial no es simplemente errada [*wrong*], ya que alcanza el significado obvio, que es *tan intencionado* por el autor como lo es su significado más profundo” (Strauss, OT: 47. Énfasis nuestro). El punto de partida adecuado entonces para estudiar a Maquiavelo será la *simple opinión* a la que da lugar su obra, que implicará a su vez comenzar por las *apariencias*. Y comenzar por la indagación de la *superficie* de las cosas, nuevamente, apunta al *corazón* de las cosas.

Strauss avanza desde el primer párrafo indagando en “la anticuada y simple *opinión*”, y progresa en el párrafo 9 hacia la apreciación de “la intrepidez de su *pensamiento*, la grandeza de su visión, y la sutil gracia de su discurso”. Este es el prelude de nuestra frase dorada. Strauss enseña aquí el movimiento que toca hacer al lector a través de la obra: “No es el desprecio por la simple *opinión*, ni su desatención, sino el considerado *ascenso* desde ella, lo que conduce al corazón del pensamiento de Maquiavelo. No hay protección más segura en contra de la *comprensión* de cualquier cosa que dar por

19 Ciertamente, la sentencia particular sobre la inmoralidad de Maquiavelo —*teacher of evil*— en una sociedad liberal como la norteamericana de fines de la década del 50<sup>o</sup>, supo exponer a Strauss al ridículo inofensivo, como escribe y anticipa, pero también y quizás, en cierta medida, irónicamente, supo causar indignación en muchos lectores.

sentado o de otra manera despreciar lo obvio y la superficie” (TOM, Intro, [9]: 13. Nuestro énfasis).

Se liga así el segundo punto de nuestra interpretación del comienzo de *Thoughts on Machiavelli*: expone el principio de un avance filosófico que tendrá lugar en el despliegue cabal del libro. El corazón del pensamiento de Maquiavelo se alcanza tras un ascenso, de la *opinión* al *pensamiento*, hacia el motor dinámico de la reflexión. Este avance es, en la concepción de Strauss, el de la filosofía. La definición de la filosofía, que recibirá una clara denominación en el capítulo IV del libro, aparece en acto ya en el desarrollo de la introducción<sup>20</sup>. En aquel último capítulo, Strauss escribe: “Dado que la filosofía consiste en ascender de la opinión al conocimiento, y la opinión es primariamente opinión política, la filosofía se relaciona esencialmente con la ciudad; como trascendiendo la ciudad, presupone la ciudad; la filosofía debe por lo tanto estar preocupada con la ciudad o ser políticamente responsable. En este importante punto, Maquiavelo está de acuerdo con la filosofía política clásica en contra del hedonismo clásico.” (TOM, IV, [84]: 291). Esta definición de filosofía expone el movimiento desde la opinión y apunta ya hacia una precisión de su objeto de estudio: las opiniones, que son primariamente opiniones *políticas*. Para Leo Strauss la filosofía hace el *giro socrático*, es decir, se torna filosofía política, *necesariamente*<sup>21</sup>. Y el pensamiento de Maquiavelo, también, como señala en este párrafo Strauss, se inscribe en aquella tradición.

Casi en el centro del último capítulo, Strauss da al lector una pista acerca de cómo realizar aquel avance: “la pregunta surge respecto de cómo debe uno proceder de un modo ordenado y convincente desde lo dado primariamente, desde aquello que puede ser sabido por todos en pleno día, hacia el centro oculto” (TOM, IV, [47]: 237). La respuesta a esta pregunta es aquí el arte de escribir. Al detenernos en el ejemplo que trata Strauss en este párrafo vemos como el principio hermenéutico apunta hacia el movimiento del pensamiento, pero el contenido del

20 No debemos dejar de distinguir la *enseñanza* del *pensamiento* de un filósofo. El movimiento, tal como es presentado por Strauss en la introducción, va también de la enseñanza -la opinión respecto de Maquiavelo como el *maestro* del mal- hacia el pensamiento -la intrepidez del pensamiento-, y se completa con un nuevo descenso desde el corazón del pensamiento, hacia la enseñanza: la introducción concluye con la síntesis de la tarea como un estudio crítico [*critical study*] de la enseñanza de Maquiavelo. La relación entre la opinión y el conocimiento, la enseñanza y el pensamiento es expuesta por Strauss en la introducción. Captando el movimiento en el discurso, anticipamos aquel que pondrá en escena el libro, y que es también el destino de un pensamiento que comunica una enseñanza filosófica. (TOM, IV. Nota 52: 332).

21 Al respecto, el argumento de Strauss es claro en la transición entre el capítulo III y IV, NRH, así como también en la conferencia *Reason and Revelation* (1948), editada y publicada por primera vez en Meier, 2006: *Leo Strauss and the Theologico-Political Problem*. Siguiendo a Meier en *Why Political Philosophy?*, texto compilado en aquel libro, la filosofía se vuelve filosofía política en función de una cuádruple determinación que elabora como respuesta a la pregunta por la legitimidad de la filosofía. Al respecto, los cuatro “momentos de la respuesta” son: el objeto de la filosofía, la defensa política de la vida filosófica, la justificación racional de la vida filosófica y la filosofía política como el *locus* del auto-conocimiento del filósofo. (Meier, 2006: 94-105).

ejemplo parece enseñar algo más. Strauss trata aquí el análisis maquiaveliano de la moralidad: “comenzará, por lo tanto, con la observación de las *auto-contradicciones* inherentes en lo que los hombres *general* y *públicamente elogian*. El orden de aquel análisis debe ser distinguido del orden en que sus resultados son presentados.” (TOM, IV, [47]:237. Énfasis nuestro).

Desde el principio hermenéutico hacia la definición de la filosofía, por detrás asoma un presupuesto epistemológico que es necesario clarificar y que también la “frase dorada” anticipa.

## El centro oculto: el presupuesto epistemológico

Si el orden del descubrimiento no es necesariamente el orden de la exposición, quizás podamos a esta altura del texto, habiendo transitado ya la introducción del libro de Strauss sobre Maquiavelo, volver una vez más al comienzo. Strauss en su prefacio coloca pistas y da al lector atento *fragmentos* que aparecerán articulados a lo largo de todo el libro. Si comenzamos por aquel comienzo<sup>22</sup>, que es también la superficie del libro, entonces, notamos que el prefacio de *Thoughts on Machiavelli* presenta el tema que la obra se dispone a tratar: el “problema” de Maquiavelo. El libro es una exposición de las “observaciones y reflexiones” de su autor sobre este “problema”. Strauss anticipa a su lector que sus *pensamientos*, los *thoughts* sobre Maquiavelo, lidian con un problema, o que la reflexión sobre Maquiavelo es la reflexión sobre un problema. Y el *problema* es tanto aquel que Maquiavelo *enfrenta* como aquel que nos *lega*. A un lector de Strauss, la formulación del “problema de Maquiavelo” recuerda al “problema de Sócrates”, que ya había sabido presentar en un prefacio muy similar a *Natural Right and History* (Prefacio, 1952). Tras un rodeo por las instancias del “problema de Sócrates”<sup>23</sup> nos convencemos de la importancia que tiene la denominación de Maquiavelo como problema, en el contexto de una obra que sólo remite a otro filósofo del mismo modo.

¿Qué significa aquí que “el problema inherente a la superficie de las cosas” es “el corazón de las cosas”? No erraríamos demasiado si considerásemos la posibilidad de que en el corazón de *Thoughts on Machiavelli* se encuentre la intención de Strauss de reflexionar respecto del problema

22 Como indica Lynch, “un prefacio puede funcionar como una superficie. El prefacio de *Thoughts* es equivalente a las epístolas dedicatorias de *El Príncipe* y *Discorsi*. En el primer capítulo de *Thoughts*, Strauss dice: ‘volvamos una vez más a la superficie, al comienzo del comienzo. Ambos libros comienzan con una epístola dedicatoria’.” (Lynch, 2016, nota 27: 388). Atender el contenido del prefacio es tanto más relevante, en cuanto percibimos que para Strauss un lugar “poco convencional” puede ser el más apropiado para transmitir “una materia demasiado larga y demasiado elevada para discutir” (TOM, III, [16]: 105).

23 El problema de Sócrates nos remite al título que elige Strauss para una serie de seis clases en Chicago entre octubre y noviembre de 1958 “The Problem of Socrates”, y a la misma referencia en la introducción de *Sócrates* y *Aristófanes*, en 1966, así como también al título de una conferencia en 1970 en St. John’s College (Meier, 2017, nota 2: 25).

de Sócrates, o que el problema de Sócrates y el problema de Maquiavelo sean el mismo problema. Sin embargo, no debemos apresurarnos, dado que reconocer que la enseñanza de un filósofo tiene *superficie* y *corazón*, si bien nos habilita a hablar de un discurso exotérico y un discurso esotérico, como vimos, y a pensar en la articulación de una escritura prudente, no nos habilita a igualar el problema de Sócrates y Maquiavelo, con la solución de Sócrates y la solución de Maquiavelo al mismo problema. Pero, por otro lado, la equivalencia del problema parece apuntar a una cuestión que, como señalábamos, compone uno de los niveles de análisis de la “frase dorada”.

## “La aplicación del principio del problema de la superficie y del corazón parece ser la llave hermenéutica para la lectura, así como también para la puesta en práctica de la actividad filosófica, en tanto que ascenso de la opinión al pensamiento, una opinión, que es sobre las cosas políticas.”

Strauss indicará en repetidas ocasiones que la reflexión filosófica gira en torno a los problemas permanentes. “La filosofía en tanto que tal” señala en una obra casi contemporánea a *Thoughts on Machiavelli*, “no es otra cosa más que consciencia genuina [*genuine awareness*] de los problemas, esto es, de los problemas fundamentales y comprensivos” (Strauss, WIPP: 114). Pero los problemas permanentes no consiguen un acceso sino a través de una indagación con un comienzo particular: debemos comenzar por las cosas que son *primero para nosotros*, dirá Strauss<sup>24</sup>.

Siguiendo a Strauss, lo primero para los hombres no es lo que ven, sino lo que se dice de las cosas, o la opinión sobre su naturaleza. Volviendo al punto de partida adecuado para estudiar a Maquiavelo, recordamos que el comienzo es por la simple opinión, y la opinión que reflejan las apariencias o lo que se dice sobre su obra: Maquiavelo es *el maestro del mal*. Pero esta simple opinión es una opinión sobre la moralidad de su obra, y en este sentido, notamos, es una opinión sobre

los asuntos humanos en un sentido comprensivo. La opinión, leíamos, “es primariamente opinión política”, y en este sentido “la filosofía se relaciona esencialmente con la ciudad” (TOM, IV, [84]: 291).

Así, el comienzo de la filosofía es por las primeras cosas, lo primero para nosotros, que es lo que se dice de las cosas, es decir, la opinión sobre las cosas, y una indagación respecto del carácter de aquella opinión nos revela también su especificidad o su tema específico: la relación con los asuntos de la ciudad es esencial. Al indagar en las opiniones pronto reconocemos la contradicción que presentan respecto de los temas más importantes. Las opiniones siempre tienen una jerarquía, escribe Strauss, y empero, sin importar qué autoritativas sean, se contradicen una a la otra. Uno es entonces forzado a ir más allá de las opciones hacia una “idea consistente”, en la dirección del conocimiento<sup>25</sup>.

Comenzar por la superficie es el modo adecuado de comenzar el movimiento filosófico, señala Strauss, dado que las opiniones son fragmentos de verdad, “fragmentos manchados de verdad pura”<sup>26</sup>. La verdad se asoma ante los hombres a través de opiniones. Para ascender al conocimiento, el pensamiento deberá articular estas *manifestaciones* del todo<sup>27</sup>. Una tercera dimensión de la frase que indagamos se desprende así de la definición de la filosofía como ascenso de la opinión al conocimiento, e ilumina el presupuesto epistemológico sobre el que se asienta una propuesta, que es para Strauss la propuesta socrática.

La comprensión de Maquiavelo y la comprensión de Sócrates se ligan, para Strauss, al atender aquel principio del movimiento filosófico. En el primer capítulo del libro, Strauss indica que el pensamiento de Maquiavelo es de “las cosas del mundo”, diferentes en particular de la “chance o Dios”, y del “cielo”, escribe. “Son idénticas a la *res humanae*, las cosas humanas o los asuntos humanos” (TOM, I, [6]: 17). Al final de este párrafo, el autor califica esta afirmación: “El grueso de estos dos libros está obviamente dedicado a los asuntos políticos en sentido estrecho: hemos aprendido de Sócrates que las cosas políticas, o las cosas humanas, son la llave para la comprensión de todas las cosas.” (TOM, I, [6]: 19). Nuevamente, en esta comprensión lo primero para los hombres, notábamos, no es la comprensión filosófica de la ciudad sino la comprensión

25 Ver Strauss, *The City and Man*, I: 20; TOM, IV, [47]:237.

26 La afirmación del comienzo por las opiniones respecto de las cosas humanas encierra un debate en torno al origen de la filosofía y el giro socrático. Escribe en una obra anterior: “Sócrates insinuó que desestimar las opiniones sobre la naturaleza de las cosas implicaría abandonar el acceso más importante a la realidad que tenemos, o los más importantes vestigios de la verdad que están a nuestro alcance.” (NRH, IV: 124). Sin opiniones respecto de las cosas humanas, no puede haber verdad sino *adivación*.

27 La “verdad efectiva” de Maquiavelo, expuesta en el famoso capítulo XV del Príncipe, apunta a su vez a un comienzo por las apariencias. En este sentido es también, a diferencia de lo que muchos intérpretes pudieron sostener, para Strauss, una señal de la tradición en la que se inscribe el pensamiento de Maquiavelo.

24 En una obra posterior Strauss escribe en un pasaje clave: “lo que es ‘primero para nosotros’ no es la comprensión filosófica de la ciudad sino aquella comprensión que es inherente a la ciudad en tanto que tal, en la ciudad pre-filosófica...” (Strauss, *The City and Man*, I: 19). En este sentido, la referencia más arriba al párrafo 47 de TOM, IV se ilumina.

*inherente a la ciudad en tanto que tal*. El *giro socrático* de la filosofía hacia la filosofía política tiene lugar cuando el filósofo encuentra que es solo confrontándose con las cosas políticas que consigue un acceso a la verdad. Strauss escribirá: "...la ciudad se ve a sí misma como sujeto y subordinada a lo divino en la comprensión ordinaria de lo divino, o eleva la vista hacia ello. Sólo comenzando en este punto podremos estar abiertos al impacto total de la pregunta más importante [*all-important question*] que es coetánea a la filosofía, aunque los filósofos no la pronuncien con frecuencia: la pregunta *quid sit deus*." (Strauss, *The City and Man*: 20)<sup>28</sup>.

A esta altura de la indagación y precisamente en este punto no podemos dejar de preguntarnos *qué cosa* es ese "corazón" de Maquiavelo que la superficie enseña. En la introducción, Strauss remite al *centro* del pensamiento de Maquiavelo: la reflexión comprehensiva respecto del "estatuto de la patria por un lado y del alma por el otro", escribe, constituye el centro [*the core*] del pensamiento de Maquiavelo. (TOM, Intro, [3], 10). La materia sobre la cual se arroja el pensamiento maquiaveliano se deja equiparar a la pregunta por el mejor orden de la ciudad y del alma, o por las cosas humanas en un sentido comprehensivo. En el segundo capítulo de *Thoughts on Machiavelli*, nuevamente Strauss escribe sobre el *centro*, esta vez de su *ser*: "El centro [*core*] de su ser [*of his being*] era su pensamiento sobre el hombre, sobre la condición del hombre y sobre los asuntos humanos. Al plantear las preguntas fundamentales [*fundamental questions*] por necesidad trasciende las limitaciones y los límites de Italia, y consigue así usar los sentimientos patrióticos de sus lectores, así como también el suyo, para un propósito más elevado, para un propósito ulterior." (TOM, II, [23]: 80). La reflexión de Maquiavelo girará así en torno a los problemas permanentes, en torno al problema fundamental respecto de lo justo *-what is right?-* y la pregunta por el tipo de vida correcto *-how should I live?-*, que es, a su vez, la pregunta primera para el hombre, según Strauss.

Como vimos, la aplicación del principio del problema de la superficie y del corazón parece ser la llave hermenéutica para la lectura, así como también para la puesta en práctica de la actividad filosófica, en tanto que ascenso de la opinión al pensamiento, una opinión, que es sobre las cosas políticas. Sin embargo, la dimensión de la escritura filosófica y del pensamiento filosófico no se dejan escindir más que analíticamente en el pensamiento de Strauss, al tiempo que

28 Como señala Meier: "Las nociones de lo sublime, lo noble, o lo bello, que están ligadas a la filosofía, deben ser cuestionadas con respecto a su dependencia de las opiniones políticas, morales y religiosas de la comunidad política que los filósofos buscan trascender, no menos tampoco el deseo por la devoción a la verdad, o la voluntad de certeza, cada una de las cuales está en peligro, a su modo, de dar lugar a un nuevo dogmatismo, o al auto-olvido de la filosofía. Lo que es más querido por la filosofía debe ser sometido a su investigación más crítica." (Meier, 2017:8).

apuntan también a lo que puede considerarse como a un debate en torno al comienzo del movimiento filosófico, o el derecho de la filosofía<sup>29</sup>. Es decir, a lo que intentamos iluminar planteando la necesidad de un comienzo por las opiniones de los hombres respecto de las cosas de los hombres. En este sentido, indica Strauss: "La filosofía como la búsqueda por el verdadero comienzo de todas las cosas es el intento de reemplazar la opinión sobre esos comienzos por el conocimiento genuino, o la ciencia, de ellos. Ahora bien, no es en ninguna medida cierto que este sea un intento legítimo" (*Reason and Revelation*, 3 Recto, publicado en Meier, 2006:146).

## El problema en el corazón de las cosas

En el ascenso al corazón del pensamiento, desde la superficie, reconocemos entonces se asoma una reflexión en torno a un problema que enfrenta la filosofía: la legitimación de su tarea y su afirmación de la vida filosófica como mejor modo de vida. Strauss desarrollará a lo largo de toda su obra una reflexión profunda en torno al problema fundamental que enfrenta la filosofía, a saber, el problema teológico-político<sup>30</sup>.

Este problema fundamental articula la pregunta por la mejor vida, y es en este sentido una pregunta eminentemente política. Si para adquirir un conocimiento respecto de la mejor vida, es preciso conocer el bien, en este sentido, la alternativa fundamental girará en torno a la pregunta por la capacidad del hombre de conocer el bien a través de su racionalidad, es decir, con sus poderes naturales, o si acaso la única posibilidad de conocer el bien dependerá para el hombre de la revelación. Confrontado con el reclamo de la revelación, el filósofo se ve compelido a refutar este reclamo. Aún más, debe probar la imposibilidad de la revelación. Ya que, si la revelación es posible, es posible que la empresa filosófica esté fundamentalmente errada.

Ninguna alternativa, escribe Strauss en otra ocasión es más fundamental: "una vida de amor obediente versus una vida de investigación libre." (NRH, II, 38:74); *tertium non datur* (Strauss, *Reason and Revelation*: 4 recto/4 verso en Meier, 2006:149). La diferencia gira en torno a *la única cosa necesaria*<sup>31</sup>, y las respuestas de la Biblia y la filosofía no se dejan conciliar ni armonizar. En *Thoughts on*

29 Como señala Strauss en *Natural Right and History*, la filosofía, en su sentido Socrático, es consciencia de los problemas fundamentales, "es conocimiento de lo que uno no sabe": "Al percibir estos problemas como problemas, la mente humana se libera de las limitaciones históricas. Nada más es necesario para legitimar la filosofía en su sentido original, socrático...". *No more is needed* aquí parece ser una ironía de Strauss, ya que la empresa filosófica que lleva adelante enfrenta constantemente la necesidad de responder a la amenaza de la revelación o la arbitrariedad de las premisas filosóficas (Strauss, NRH, I, 32).

30 Strauss: "Preface to the English Translation" (agosto, 1962) a la edición americana de *Die Religionskritik Spinozas*.

31 *The one thing needful* es una paráfrasis que usa Strauss frecuentemente para aludir a la alternativa fundamental entre la razón y la revelación, y encuentra su origen en el Evangelio de Lucas 10: 38.

*Machiavelli* “la única cosa necesaria” aparece enunciada con una metáfora: son las “buenas armas” (TOM, II, [24]:82 y IV [30]: 212). Esta metáfora bien entendida nos conduce hacia la misma alternativa<sup>32</sup>.

De este modo, comprendemos que la amenaza más seria a la tarea filosófica es presentada por la religión revelada, que desafía a la filosofía en un nivel teórico, en tanto confronta a la filosofía con la pregunta por la posibilidad de que la verdad sea inasequible a través de la razón humana, y en un nivel existencial, en tanto la vida de obediencia religiosa se opone a la vida de indagación del filósofo, que no conoce autoridad.

Pero retornando una vez más a la cuestión que nos ocupa, si *el problema inherente en la superficie de las cosas* es el *corazón* de las cosas, el problema fundamental que fuerza a la filosofía a dedicarse a refutar el reclamo de la religión debe aparecer también en el problema de la superficie: la *inmoralidad* e *irreligiosidad* de la enseñanza de Maquiavelo constituyen la trama de la simple opinión. En el corazón el pensamiento se ocupa del derecho de la filosofía; consigue empero trascender el problema pensando más allá de “toda limitación”, como leíamos más arriba.

Si el pensamiento filosófico puede ser presentado a través de un texto que en cierta medida está “vivo” porque permite al lector deslizarse entre las palabras, restituir lo no dicho, entablar un diálogo con el autor y con los pensadores a los cuales remite, poniendo en movimiento su pensamiento y el propio, así como la reflexión de “toda la galaxia de filósofos” que intentaron dar respuestas a las mismas preguntas, o lo que Strauss llama los “problemas permanentes”, es porque también concibe la posibilidad de movilizar las opiniones o prejuicios de un lector hacia una reflexión que no es sofisticada sino simple y se mueve hacia la verdad -puramente teórica-. En el punto de llegada de su introducción a *Thoughts on Machiavelli* Strauss califica la tarea que tiene entre manos: el propósito último del estudio, dice, no podrá ser otro que la contribución a la *recuperación* de los problemas permanentes. Pero recuperar los *problemas permanentes* se liga a la renovación de la filosofía, en tanto la indagación de los problemas permanentes se corresponde con la recuperación de la actividad filosófica<sup>33</sup>.

Si los libros de Maquiavelo son una ocasión para poner en movimiento el pensamiento filosófico, escribe Strauss, esto es eminentemente porque enfrenta él también los *problemas permanentes*.

32 En nota al pie 10 del capítulo IV la afirmación de Maquiavelo respecto de las buenas armas es la “verdad anti-bíblica por excelencia”. (TOM, IV, nota 10: 330).

33 Las experiencias fundamentales de la actividad filosófica pueden comprenderse aquí: “la felicidad [bliss] en la investigación libre, en la articulación del acertijo del ser [articulating the riddle of being]”, pero no necesariamente en su solución; “el hombre está así constituido” [man is so built] (NRH: II: 75). Los problemas permanentes se dejan ligar con el acertijo del ser, buscando enfatizar la posibilidad de encontrar alegría [bliss] en la búsqueda o articulación, y no necesariamente en una solución particular. El cierre de la obra, el último párrafo del último capítulo, en la sección más cargada de recursos retóricos, también ilumina el movimiento general que la introducción expone, pero supone que ya hemos hecho el recorrido de la obra. (TOM, IV:299).

## El modo de vida en la frase dorada

Difícilmente se escape al lector atento la referencia sutil que la denominación de la sentencia que venimos indagando en tanto que “Golden sentence” hace a la denominación de la virtud aristotélica como justo medio, o *Golden mean*. Sin duda es llamativo pensar que la medida de la indagación hermenéutica y filosófico-política de Strauss pueda conseguir una denominación que equivale a la vía de acción adecuada. Sin duda, para Maquiavelo la “vía del medio” en la acción política consigue más vituperio que elogio. Si hay una vía adecuada para el florentino esta es antes el uso sensato de *virtud* y *vicio* según la necesidad que el justo medio entre vicios. Como indica Strauss en el último capítulo de *Thoughts on Machiavelli*: “La vía verdadera es aquella que imita la naturaleza. Pero la naturaleza es variable, y no estable como la virtud. La vía verdadera consiste por ende en una alternancia entre el vicio y la virtud: entre la gravedad (o la total devoción a las grandes cosas) y la levedad...” (TOM, IV, [50]:241).

Levedad y gravedad, superficie y corazón, comprendemos que los distintos momentos de la “frase dorada” articulan la comprensión de Strauss de la vara que debe guiar al lector en su confrontación con una obra filosófica, al pensador con los problemas permanentes, y al escritor con sus posibles lectores. Como señala Meier, para el filósofo no hay justo medio entre la obediencia y la desobediencia del pensamiento (Meier, 2017:89). En el corazón, el pensamiento filosófico es arrojado y no conocer reparos. En su conferencia *Reason and Revelation*, la cuestión aparece enunciada con una claridad llamativa: “La vida moral como vida moral no es la vida filosófica: para el filósofo, la moralidad no es nada más que la condición o el sub-producto del filosofar, y no algo valioso en si mismo. La filosofía no es solo trans-social y trans-religiosa, sino trans-moral también.” (Strauss, *Reason and Revelation*, 3 verso, en Meier, 2006:147). En este sentido, en la contrastación de la sentencia con el problema de la acción moral, reconocemos que en corazón la empresa filosófica trasciende el problema de la moralidad ●

## Bibliografía

- Berlin, I. (1972). *The Originality of Machiavelli*. G. C. Sansoni editore.
- Bloom, A. (1974). Leo Strauss: September 20, 1899 - October 18, 1973. *Political Theory*, Vol. 2, No. 4. 327–352.
- Germino, D. (1991). Blasphemy and Leo Strauss’s Machiavelli. *The Review of Politics*, Vol. 53, No. 1. 146-156.

- Hilb, C. (2005). *Leo Strauss: el Arte de Leer. Una lectura de la interpretación straussiana de Maquiavelo, Hobbes, Locke y Spinoza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hilb, C. (2011). *Leo Strauss. El Filósofo en la Ciudad*. (C. Hilb, Ed.). Buenos Aires: Prometeo.
- Kendall, W. (1966). Review of Thoughts on Machiavelli by Leo Strauss. *The Philosophical Review*. Vol. 75, No. 2. 247–254.
- Lefort, C. (1960). “Machiavel jugé par la tradition Classique”, *European Journal of Sociology*. Vol. 1, Issue 1. 159 – 169
- Lefort, C. (1972). *Le Travail de L'Oeuvre Machiavel*. Paris: Gallimard.
- Lynch, C. (2016). “The Prudence of Philosophic Politics. Leo Strauss’s Introduction to Thoughts on Machiavelli” in Lynch, C., & Marks, J. (Comp.) *Principle and Prudence in Western Political Thought*. Albany: State University of New York Press.
- Machiavelli, N. (1996). *Discourses on Livy*. (N. Tarcov & H. C. Mansfield, Eds.). Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Machiavelli, N. (1985). *The Prince*. (H. C. Mansfield, Ed.) (1998th ed.). Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Maquiavelo, N. (2011). *Obras Completas*. Madrid: Gredos.
- Meier, H. (2006). *Leo Strauss and the Theologico-Political Problem*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Meier, H. (2017). *Political Philosophy and the Challenge of Revealed Religion*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Minkov, S. (2016). *Leo Strauss on Science*. New York: SUNY Press.
- Strauss, L. (1952). *Persecution and the Art of Writing* (1980th ed.). Chicago: The University of Chicago Press.
- Strauss, L. (1953). *Natural Right and History*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Strauss, L. (1958). *Thoughts on Machiavelli*. Glencoe: The Free Press.
- Strauss, L. (1959). *What is Political Philosophy? And Other Studies* (1988th ed.). Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Strauss, L. (1961). *On Tyranny. Revised and Expanded Edition*. (V. Gourevitch & M. S. Roth, Eds.) (2000th ed.). Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Strauss, L. (1972). Niccolò Machiavelli. In Strauss, L., & Cropsey, J. (1972). *History of Political Philosophy* (Second Ed). Chicago: University of Chicago Press.
- Tarcov, N. (2010). “Leo Strauss on Machiavelli and the Origins of Modernity”, in Timothy Burns (ed.) *Recovering Reason*. Lexington Books.
- Tarcov, N., & Pangle, T. (1987). Leo Strauss y la historia de la filosofía política. In C. Hilb (Ed.), *Leo Strauss. El Filósofo en la Ciudad* (2011th ed., pp. 851–881). Buenos Aires: Prometeo.